

**DESARROLLANDO LA LECTURA Y LA ESCRITURA A TRAVÉS DE LOS JUEGOS
TRADICIONALES Y LA COTIDIANEIDAD**



POR:

SANDRA MILENA MARTÍNEZ PALECHOR

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES

LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN

POPAYÁN - CAUCA

2018

**DESARROLLANDO LA LECTURA Y LA ESCRITURA A TRAVÉS DE LOS JUEGOS
TRADICIONALES Y LA COTIDIANEIDAD**

***SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA
EN EL ÁREA DE
CULTURAS, LENGUAJES Y PENSAMIENTOS***

POR:

SANDRA MILENA MARTÍNEZ PALECHOR

Trabajo de grado para optar al título de
Licenciada en Etnoeducación

ASESORA:

MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
POPAYÁN - CAUCA

2018

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
1 FRONTINO, TERRITORIO DE VIDA Y RESISTENCIA CULTURAL	8
2 IMPORTANCIA DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA	13
3 FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS	17
4 LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA ESCRITURA	25
4.1. Acercamiento hacia la lectura y escritura	28
4.2. Recortando y escribiendo letras y palabras	33
4.3. Entre juego y juego, los niños y las niñas se apropian de la lectura y escritura	34
4.4. La oralidad como fuente de saber propio	39
4.5. El libro viajero	45
CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	51

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

		Pág.
Foto No 1	Mapa del municipio de La Sierra y de la vereda de Frontino	8
Foto No 2	ERM de Frontino Alto	10
Foto No 3	Hora de descanso	11
Foto No 4	Juego El rey manda	13
Foto No 5	Rondas	29
Fotos No 6 y 7	Primeros pasos hacia la escritura	30
Foto No 8	Mi nombre	31
Fotos No 9 y 10	Inventario del salón	32
Foto No 11 y 12	Tarjeteros	32
Foto No 13	Las vocales	33
Foto No 14	Recortes de palabras	33
Foto No 15	Formando letras y palabras	34
Foto No 16 y 17	La arracacha	36
Foto No 18	El rey manda	37
Foto No 19	El puente está quebrado	38
Foto No 20 y 21	La gallina y el gavián	38
Foto No 22	Dibujando la historia de los primeros habitantes de Frontino	40
Foto No 23	Dibujo del Duende	41
Foto No 24	Dibujo del arco iris	42
Foto No 25	El arco iris construido	43
Foto No 26	Resumen de Los 7 chanchitos	44
Foto No 27	Cuento del Perro Lucas	45
Foto No 28	El libro viajero	46
Foto No 29	El libro viajero	46
Foto No 30	El libro viajero	47

INTRODUCCIÓN

En principio, mis interrogantes más grandes fueron: ¿cómo desarrollar el proceso de lectura y escritura en los niños y las niñas de primer grado de la Escuela Rural Mixta -ERM- de Frontino Alto, partiendo de los juegos tradicionales, la tradición oral y el reconocimiento de nuestro pasado como indígenas? y ¿cómo lograr que esto repercuta en un afianzamiento de su identidad cultural y su sentido de pertenencia? De este modo, el ejercicio de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa –PPE– me permitió aplicar los conocimientos adquiridos en la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca, para aportar al proceso de aprehensión de la lectura y la escritura del castellano en los niños y las niñas de mi comunidad, al tiempo que propuse acciones para que reconocieran y fortalecieran su identidad cultural.

En el proceso de construcción y puesta en marcha de mi PPE, lo primero que tuve en cuenta fue adoptar una mirada transformadora del pensamiento docente indígena y mestizo, haciendo conciencia de la necesidad de promover una educación integral, basada en aprendizajes significativos. De esta forma seguí el proceso, de manera que con los niños y las niñas fui construyendo las herramientas necesarias para llevarlo a cabo. Proceso en el que la investigación sobre el conocimiento ancestral ha sido muy importante, para saber de qué manera y en qué medida se podía ir desarrollando. Fue así como planteé una propuesta participativa que tuvo en cuenta a nuestros mayores (sabios) y autoridades y, sobre todo, lo que piensan, quieren y esperan los niños y las niñas con el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Paralelo a la enseñanza de la lectura y la escritura, me apoyé en la tradición oral, los juegos tradicionales y el reconocimiento de nuestro pasado como indígenas Yanaconas, para aportar al fortalecimiento del sentido de pertenencia a una comunidad y un territorio, y de la identidad cultural del grupo de estudiantes.

De este modo, intenté recrear y actualizar el conocimiento ancestral, pasado de generación en generación, a través de la historia, en un contexto pedagógico, buscando que el proceso de lectura y escritura fuera etnoeducativo. Con este objetivo,

creé un clima agradable de trabajo en la práctica, que convirtió la escuela en un segundo hogar y estimuló la lectura y la escritura con ejercicios cotidianos y agradables.

En el proceso conté con la colaboración del docente de la escuela, quien me facilitó un salón para la realización de mi PPE. Por ello, una de las primeras actividades realizadas fue la decoración del salón, en colaboración con los niños y las niñas, tratando de hacerlo de la manera más pedagógica posible. Ya para el desarrollo de la PPE como tal, partí de un diagnóstico de los saberes previos y de un perfil psicológico del grupo de estudiantes. Ejercicio en el que también fue de vital importancia la colaboración del docente.

De esta manera, mi PPE plantea una discusión frente a lo pedagógico y lo etnoeducativo, manifestando una serie de elementos que apuntan a la transformación de la escuela, del ejercicio pedagógico y de la praxis docente, basados en la capacidad de aprehensión de los niños y las niñas.

Producto de la reflexión y análisis de mi PPE, la cual asumí como una experiencia formativa, profesional y personal, es el presente documento, el cual la describe y sistematiza. En el primer capítulo hago una breve descripción de la comunidad de Frontino, vereda en la que se encuentra la escuela en la que realicé mi práctica, territorio que hace parte del municipio de La Sierra, Cauca, y que cuenta con tres grupos socioculturales: los indígenas Yanaconas, de los cuales hago parte, pertenecientes a la organización Cabildo Indígena de Frontino; los afrocolombianos y los campesinos. En este mismo aparte, también hago una breve historia de la ERM Frontino Alto, de su proyecto pedagógico, su planta física y de los recursos con los que cuenta.

En el segundo capítulo me enfoco en la importancia que para mí, como mujer yanacona y como docente en formación, tuvo la Práctica Pedagógica Etnoeducativa, que asumí como una experiencia y una responsabilidad de conjugar, en un proceso permanente de formación, la familia, la sociedad y la cultura de los niños y las niñas con los que trabajé, buscando que además de las clases, tuvieran un aporte para que

se desarrollaran integralmente. Desarrollo integral que significa que no solamente aprendieran a leer y escribir, sino que conocieran su pasado, su ascendencia, el grupo sociocultural al que pertenecen, lo que caracteriza al mismo y lo que lo hace diferente de los demás, intentando articular a los estándares de competencias exigidas por el MEN, una contextualización de la población, recuperando juegos tradicionales, mitos y leyendas tradicionales, entre otros procesos culturales. Propuesta que busca que en un futuro estos elementos hagan parte del Proyecto Educativo Comunitario de la IE Centro Educativo Frontino Bajo, el cual se debe centrar en las y los estudiantes y en su realidad sociocultural, y no solo en responder a los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional.

En el tercer capítulo enuncié los conceptos que desde la pedagogía fundamentaron mi PPE. Estos conceptos los desarrollé a partir de tres autores que desde mi punto de vista hacen un aporte grandísimo a la pedagogía, al tomar a la educación como un proceso constante que debe pensar a los infantes, como seres que se desarrollan en etapas. Estos conceptos me orientaron sobre cómo y qué debo enseñarle a mis estudiantes, sobre cómo planear una clase pensando en estimularlos y motivarlos por el estudio y a potenciarles sus facultades, así como el papel tan determinante que juega la cultura en el quehacer educativo.

Por último, en el cuarto capítulo narro y analizo los trabajos que hice con mis estudiantes, en los cuales siempre traté de contextualizar las clases, pensando en el grupo sociocultural al que pertenecen, en su tipología familiar, en su realidad. De esta manera intenté cumplir mi objetivo: enseñar a leer y escribir, al tiempo que busqué rescatar en los niños y las niñas los valores que se han ido perdiendo de generación en generación en la comunidad, aportándoles el conocimiento de su historia y de su identidad cultural.

terreno y formó una familia, tuvo hijos quienes a su vez le dieron nietos, y con el tiempo formaron otras familias, que se organizaron políticamente y formaron lo que hoy en día se conoce como el Cabildo Indígena de Frontino.

Territorio que también es de resistencia cultural, porque en esta zona confluyen dos grupos socioculturales más, que siempre han visto a los indígenas como invasores, por lo que han querido sacarlos de esta tierra, faltándoles al respeto por su cultura. Pero los indígenas no hemos permitido que eso pase y, por el contrario, cada día nos fortalecemos más.

La comunidad de Frontino se agrupa socialmente en el cabildo indígena Yanacona de Frontino, que está compuesto actualmente por 140 familias, que según su tipología son monoparentales, nucleares y extensas; familias a las cuales pertenecen las de los estudiantes. Las viviendas son en su mayoría, de ladrillo y cuentan con servicios públicos de agua y energía, aunque también hay casas elaboradas con guadua y madera. Las actividades económicas de la región son la minería artesanal del oro; la agricultura con la siembra y cultivo de café, que a nivel departamental y nacional se distingue por su calidad, la siembra y cultivo de la caña de azúcar para producir panela excelente en cuadros y, en los últimos 10 años, pulverizada; y en menor escala, cultivos de tomate de mesa y pimentón. Socio-culturalmente las familias están organizadas territorialmente y pertenecen al “futuro” Resguardo Indígena Yanacona de Frontino, donde se habla español como lengua materna, aunque el cabildo mayor a través de su programa de educación, está trabajando en la recuperación del idioma propio, el quichua.

Escuela Rural Mixta Frontino Alto



Fotografía No 2: ERM de Frontino Alto (tomada por Sandra Milena Martínez, agosto de 2014)

La escuela de Frontino Alto, donde realicé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, está ubicada en la vereda que lleva el mismo nombre. Actualmente atiende los niveles de preescolar, transición y primaria. Esta escuela se creó en 1966; en un principio funcionó en la casa de la familia del señor Víctor Ortiz y la señora Matilde Castro. Su primera maestra fue la señora Nora Mariela Jiménez, quien será recordada siempre como la primera profesora. A lo largo de sus 51 años de funcionamiento, ha contado con 16 profesores, algunos de los cuales ya han muerto, dejando su legado personal y laboral.

En sus inicios, esta escuela fue municipal; pertenecía directamente a la Secretaría de Educación del Departamento del Cauca y contaba con su director. En 2004, a nivel nacional, se crearon los Centros Educativos y se creó el Centro Educativo Frontino Bajo, del cual pasó a ser parte la escuela de Frontino Alto. En 2009, considerando que este Centro Educativo se encuentra ubicado en el radio de acción de la comunidad indígena Yanacona de Frontino, que en ese momento se organiza política y culturalmente como Cabildo Indígena de Frontino, que atiende población indígena y

que tenía Resolución Departamental como Escuela Indígena, el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC, determinó que se debía trabajar mediante un Proyecto Educativo Comunitario - PEC. De esta manera se trabajó hasta finales del año 2014 y hoy en día, a pesar de que ya no tiene resolución indígena, y pertenece al CE Frontino Bajo, se sigue trabajando con el PEC anteriormente diseñado.



Fotografía No 3: Hora de descanso (tomada por un estudiante grado 5, septiembre de 2014).

La utilización de este PEC se fundamenta en el hecho de que la escuela atiende una población étnica y culturalmente diversa, en tanto tiene estudiantes indígenas, afrocolombianos y campesinos. Por tanto, debe construirse un proyecto educativo en consenso con los diferentes grupos socio-culturales, que respete la identidad cultural de los mismos, que tenga cátedras en las que se aporte a esta idea. Por ello, su principal objetivo es ofrecer una educación contextualizada a la zona y a las diferencias culturales, sociales, económicas y de trabajo de su comunidad educativa.

La escuela consta de dos salones de clase, un salón de tecnología e informática, con cuatro computadores de mesa y dos portátiles, con servicio de Internet a través del proyecto Kiosco Vive Digital, y un albergue para el profesor.

Es una escuela multigrado; por ello, un solo docente atiende todos los grados, desde Preescolar hasta Quinto de primaria. Para esta labor, el maestro cuenta con dos tableros, en los que explica y deja actividades a los seis grupos de estudiantes. Esta situación hace muy difícil su trabajo y le hace casi imposible tener una atención especial con cada grado, de acuerdo a las necesidades educativas del mismo.

La población escolar con la que desarrollé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa estuvo constituida por 11 niños: 5 estudiantes de Preescolar (1 niña y 4 niños) y 6 estudiantes del grado Primero (5 niñas y 1 niño), con edades entre 4 y 6 años. Son niños en principio tímidos, pero a medida que toman confianza, se tornan muy alegres, espontáneos y hasta inquietos. Les gusta jugar, especialmente correr uno tras otro.

Estos niños, al momento de iniciar mi PPE, conocían las letras y escribían palabras siempre y cuando se las dictaran letra por letra, pero no asociaban los fonemas con los grafemas y mucho menos, formaban sílabas: tampoco podían leer, solo deletreaban; no asociaban las palabras escritas con su significado.

CAPÍTULO 2

IMPORTANCIA DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA



Foto No 4: Juego El rey manda (tomada por Sandra Milena Martínez, octubre de 2014)

La educación es un proceso permanente de formación en el que es determinante la familia, la sociedad y la cultura, y nosotros como docentes en formación, tenemos que ser conscientes de esta realidad, asumiéndola de manera responsable, actualizándonos en cuanto a metodologías, estrategias didácticas y estudio del desarrollo psicológico y social de los niños y las niñas. El objetivo es que nuestra práctica y formación pedagógica repercuta en la planeación de nuestro trabajo, buscando estrategias más conscientes de los espacios y contextos en los que se van a desarrollar, así como prácticas pedagógicas más efectivas que nos lleven al desarrollo integral de los niños y las niñas que participan de manera activa en los procesos de enseñanza - aprendizaje, dejando de lado los esquemas unidireccionales de transmisión del conocimiento con los que hasta ahora nos hemos enfrentado.

De este modo, los procesos de desarrollo del aprendizaje se deben plantear desde una perspectiva encaminada a generar soluciones a las necesidades que se presentan en la comunidad. Con respecto a la “educación” planteada desde la escuela, se hace necesaria la articulación con el entorno familiar de los niños y las niñas, así como de los quehaceres de la comunidad y la cotidianidad cultural y social, que además de ser importantes, ofrecen permanentes elementos de y para el aprendizaje, teniendo en

cuenta que el ser humano es por naturaleza social. Además, si desde la Ley general de educación 115 de 1994, la etnoeducación se ofrece a grupos o comunidades étnicas que hacen parte de la nacionalidad, como los Indígenas Yanaconas de Frontino, que tienen una cultura propia y una lengua que se está tratando de recuperar, por qué no desde mi práctica, enfocar el desarrollo de la lectura y la escritura, desde el rescate de la tradición oral, en los juegos y cuentos que hacen parte de la misma; protegiendo la diversidad étnica y cultural de grupos socioculturales como este, para aportar al desarrollo de la comunidad de Frontino.

Antes de empezar la práctica pedagógica y en el transcurso de la misma, abordé a los niños de Frontino como el producto de una historia, la que los mayores le contaban a sus hijos y así se fue transmitiendo de generación en generación; una cultura, que se ha ido perdiendo, en cuanto a la lengua (que es una fuente de conocimiento, de transmisión de conocimiento), el vestido y la dieta alimenticia, entre otras prácticas culturales, cuya recuperación sigue siendo una de mis prioridades. De ahí mi empeño de tener en cuenta, juegos y cuentos tradicionales que me lleven a educar de manera etnoeducativa con autonomía, teniendo presente la participación de la comunidad educativa en su conjunto: los padres, los estudiantes y los docentes. Y el desarrollo y uso de un PEC, que parta de las necesidades educativas identificadas por los participantes en este proceso, que se acomode a la realidad del contexto, que sea flexible, pero que al lograr recuperar identidad cultural y sentido de pertenencia, se proyecte al futuro y, por ende, se caracterice por ser progresista.

Con estos referentes, es importante tener en cuenta que los niños y las niñas de Frontino provienen de familias en la mayoría de los casos extensas, o sea que viven con sus padres y sus abuelos; la mayoría de estas familias son indígenas, otras campesinas y algunas afrocolombianas, sin embargo carecen de una identidad cultural, más o menos definida, al momento de formar y educar a sus hijos como parte de un grupo socio-cultural. Además hay, desde mi punto de vista, una brecha entre la forma de pensar y actuar de los abuelos con relación a la de los padres; los abuelos llevan con orgullo el ser indígenas y son considerados como sabios, pero para sus hijos, o sea para los padres y madres de los niños y las niñas indígenas de la escuela, esto ya

no es tan importante, y ven al cabildo más que como una organización cultural, como una organización proveedora de auxilios como el de familias en acción y de una seguridad social. Por esto, para mí, en el cabildo indígena de Frontino se hace evidente el proceso de aculturación de las comunidades, ya sea por presión social, o por el no contar con escuelas propias; lo cierto es que se han perdido las ideologías, los sentidos de pertenencia, adoptando modelos de desarrollo que ignoran sus dinámicas culturales, debilitando su organización social, económica, política y cultural.

Esto nos muestra que en una práctica pedagógica con perspectiva etnoeducativa no solo es necesario enseñar a leer y a escribir, sino que junto al desarrollo de esta capacidad, se deben buscar afectaciones positivas en la vida de los niños y las niñas, para que sean capaces de formular desde su propia iniciativa, su plan de vida, de acuerdo a su identidad cultural como yanaconas o como pertenecientes a los grupos ya mencionados.

Proceso de formación en el que se deben articular los aportes de los mayores, su sabiduría sobre historia, costumbres, ideologías, y hasta sobre los juegos tradicionales. Estos conocimientos contextualizarían las clases: por ejemplo, remplazar las rondas llegadas de la cultura mayoritaria por juegos como la arracacha; que si vamos a preparar algo no sea algo occidental, sino una comida propia de los yanaconas o de los otros grupos con quienes compartimos nuestro territorio; que si en sociales vamos a hablar de la democracia, no se elija el presidente, sino al gobernador de Cabildo, entre otros aspectos con los que se podrían fortalecer algunos saberes y prácticas que se están perdiendo. La idea es sembrar “semillas de curiosidad” que más adelante serán árboles de conocimiento y sabiduría que abriguen toda una comunidad, identificada con su cultura y territorio, teniendo objetivos de resistencia que les permitan permanecer en el tiempo y el espacio.

Es decir, que en vez del cuento de Caperucita roja, se cuente la historia del arco iris “Cueche”; que el juego de la arracacha, que la preparación del “mote”, que la elección del gobernador indígena, se conviertan en herramientas pedagógicas diferentes y contextualizadas a la realidad de los estudiantes, que se anclen a los proyectos

educativos comunitarios, estructurados desde las necesidades y la cosmovisión de las comunidades. Proyectos que no son otra cosa que la iniciativa conjunta de transformación de un territorio ancestral que ha sufrido afectaciones que amenazan la armonía cultural y de la naturaleza con la que hasta ahora han convivido.

No obstante, se debe entender que los procesos de construcción social a partir de iniciativas integradoras de la etnoeducación son graduales y, en muchos casos, de ensayo y error. Si mi práctica pedagógica es etnoeducativa y si quiero educar en la diferencia, debo tener en cuenta de dónde viene cada niño, de dónde viene su familia, y a dónde lo quiero proyectar o qué quiero que cada estudiante recupere, que le aporte a construir una identidad. Si me baso en los aportes de los ancianos, en lo que ellos jugaban, en lo que ellos comían, en la cosmovisión que tenían de la naturaleza, incluso en su mitología, y lo enseño de una manera lúdica y motivante, estoy pensando y trabajando como etnoeducadora y haciendo diferencia entre la etnoeducación y la educación tradicional. Es así como, al incluir estas características en la realización de mi práctica pedagógica, aporté a la dinámica de relación e integración entre la escuela y el contexto sociocultural en el que se encuentra, apoyando el afianzamiento de la identidad cultural de niños y niñas.

CAPÍTULO 3

FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS

De acuerdo con lo que expliqué en el capítulo anterior, para mí, la práctica pedagógica etnoeducativa es ese espacio en el que puedo aplicar todos los conocimientos que aprendí en mi proceso de formación como Licenciada en Etnoeducación, donde puedo hacer práctica la teoría, donde tengo que tener en cuenta la geografía y demografía de la región donde voy a trabajar, los grupos socio-culturales, la tipología familiar de los estudiantes y demás singularidades de la escuela y su comunidad.

En primera medida, creo que para orientar a niños y niñas de preescolar y primero, es necesario conocer sus etapas de desarrollo social y cognitivo. Por ello me acerqué a algunos planteamientos y propuestas de Jean Piaget, retomados de varios artículos de internet, entre ellos el de Rafael Linares (2007).

La teoría psicogenética de Jean Piaget ha tenido una enorme influencia en la educación. Para este psicopedagogo, el conocimiento es una construcción que realizan las y los aprendices a través de su relación con el medio cultural y social que los rodea; el conocimiento de su realidad será más o menos comprensible, en dependencia del desarrollo intelectual que tengan, es decir de las estructuras cognitivas de su pensamiento, por lo que el objeto de la enseñanza pedagógica, sería favorecer el desarrollo de esas estructuras y teniendo en cuenta la etapa de su desarrollo psicointelectual, ayudarles para que construyan sus propios sistemas de pensamiento.

En este proceso de construcción del conocimiento, la pedagogía debe ver los errores que los niños y las niñas cometen en su interpretación de la realidad, no como faltas sino como pasos necesarios en el proceso constructivo, por lo que se contribuirá a desarrollar el conocimiento en la medida en que se tenga conciencia de que no son errores sino manifestaciones del momento de aprendizaje en que se encuentran.

De esta manera, el conocimiento se apoya en operaciones intelectuales que son construidas por el niño y la niña en su proceso de desarrollo, pasando por etapas en las que presenta un crecimiento físico, biológico o de madurez mental y social,

procesos evolutivos que deben tenerse en cuenta en la enseñanza para poder asegurar que los conocimientos que se ofrezcan puedan ser integrados a su sistema de pensamiento.

Desde la teoría Piagetiana, el papel del docente y la escuela consiste en estimular el desarrollo de las facultades intelectuales de las y los aprendices, a sus funciones mentales superiores, las que les permiten el descubrimiento y la construcción de los conocimientos. En este sentido, la enseñanza debe tener en cuenta las etapas de desarrollo cognitivo y organizar situaciones que favorezcan el desarrollo intelectual, pero al mismo tiempo el afectivo, cultural y social de las y los estudiantes.

En consecuencia, el docente asume las funciones de orientador, guía o facilitador del aprendizaje, ya que, a partir del conocimiento de las características psicológicas de las y los estudiantes en cada periodo de su desarrollo, debe crear las condiciones óptimas para que se produzca una interacción entre éstos y el objeto del conocimiento, de modo que las niñas y los niños “aprendan haciendo”, que asuman un papel activo en los procesos de enseñanza / aprendizaje, basado en la relación sujeto – sujeto entre ellas, ellos y el docente. Esto se logra observando cuáles son las formas de pensamiento de las y los estudiantes, creando situaciones de contraste que originen contradicciones que ellas y ellos sientan como tales y que los estimulen a dar una solución mejor. El docente debe evitar, siempre que sea posible, ofrecer la solución a un problema o transmitir directamente un conocimiento, ya que esto impediría que el estudiante lo descubra por sí mismo; además, es hacer que las y los aprendices comprendan que no solo pueden llegar a conocer a través de los maestros, sino también por sí mismos, observando, experimentando y combinando los razonamientos.

Ligado a los planteamientos de Piaget, Vygotsky también da gran importancia al apoyo que el maestro y los compañeros pueden dar al aprendizaje de un niño o una niña; ya que dentro de sus conceptos fundamentales, las habilidades psicológicas o funciones mentales superiores se manifiestan en el ámbito social, de ahí que toda función aparece dos veces, primero a escala social y más tarde a escala individual; lo cual es sumamente importante para el desarrollo psicológico, social y cognitivo del individuo. El

relacionarse con los demás, ya sean adultos, niños o niñas, permite intercambios de información respecto a la cultura, en la forma de realizar las cosas y, principalmente, en la comprensión y resolución de problemas, tanto de aprendizaje como de la vida cotidiana.

La vida en sociedad implica que el individuo adopte las prácticas de la cultura en la cual se desarrolla. Dichas pautas serán adquiridas por el niño o la niña mediante la interacción, tanto con las personas como con el contexto en el cual se encuentra. A modo personal, es evidente ver cómo la forma de pensar y actuar de las niñas y los niños que llegan a la ERM de Frontino Alto, reflejan lo que su hogar y comunidad manifiestan, valores y antivalores, el afecto dentro de la familia, la importancia de cada uno de los miembros de la misma, la importancia que se le da a la educación y el proyecto de vida de cada sujeto. Por tanto, el papel y compromiso en la socialización primaria de los padres y madres en el proceso de aprendizaje de los y las estudiantes que llegan a la escuela, será fundamental para una adecuada instrucción y desarrollo cognoscitivo.

En mi caso, como docente etnoeducadora, ha sido muy importante tomar en cuenta la zona de desarrollo próximo de tal manera que a la hora de planificar las actividades, tengo en cuenta tanto los conocimientos y habilidades que cada estudiante tiene, como hasta dónde es posible que aprenda, con la apropiada motivación, teniendo en cuenta qué le gusta, qué materia le interesa más que otra, buscando que sea inquieto, pensante, que tenga criterio. De este modo, es posible lograr un aprendizaje significativo, concepto propuesto por Ausubel, que expongo más adelante.

Esto actualmente es bastante cuestionable, ya que el Ministerio de Educación pide el cumplimiento de programas estructurados en forma estandarizada, en un tiempo determinado, dejando de lado la noción de que cada estudiante aprende a su ritmo y según el desarrollo alcanzado, y es evidente que los aprendizajes serían más reales si se llevaran a cabo como una secuencia según cada estudiante.

Además, el docente, tanto de primaria como de secundaria, ha interiorizado que su tarea es la simple transmisión de conocimientos, y que los niños y las niñas son

depósitos de información, olvidando que su función es guiar el aprendizaje y el desarrollo de cada estudiante, optimizando sus capacidades y habilidades mediante la utilización del andamiaje, haciendo uso de apoyos adecuados.

Respecto a mi práctica pedagógica etnoeducativa con el grado preescolar y primero de la comunidad de Frontino, tuve una mayor posibilidad de tomar en cuenta los principios de Vygotsky a la hora de planificar y llevar a cabo las actividades del aula: motivar a que los niños y las niñas construyeran el conocimiento, teniendo en cuenta sus conocimientos, lo que sabían de algo a través de una lluvia de ideas. Por ejemplo, a través de una narración, estimulé que cada niña y niño se sintiera parte de un contexto cultural y social, estimulándolo en su lenguaje, con una metodología flexible que permitió que cada quien trabajara a su ritmo y según sus capacidades.

Otros planteamientos que tuve en cuenta en mi práctica pedagógica etnoeducativa y que están en relación con los anteriores, fueron los aportes de David Ausubel con su teoría del aprendizaje significativo, que según el teórico estadounidense, tiene en cuenta la información que ya posee el estudiante y la relaciona con la información nueva, reajustando y reconstruyendo ambas informaciones en este proceso.

Para que se produzca aprendizaje significativo han de darse dos condiciones fundamentales:

- Actitud potencialmente significativa de aprendizaje por parte del aprendiz, o sea, predisposición para aprender de manera significativa.
- Presentación de un material potencialmente significativo. Esto requiere:
 - ✓ Por una parte, que el material tenga significado lógico, esto es, que sea potencialmente relacionable con la estructura cognitiva del que aprende de manera no arbitraria y sustantiva;
 - ✓ Y, por otra, que existan ideas de anclaje o subsumidores adecuados en el sujeto que permitan la interacción con el material nuevo que se presenta. (Rodríguez Palmero, 2004, pág. 2).

Así, interesándome en la vida diaria de mis niñas y niños, en el juego y en la exploración de los diferentes medios como la escuela o la casa, busqué que para el aprendizaje, relacionaran sus conocimientos previos con los que recibían en la escuela, buscando que cada experiencia fuera para ellas y ellos, novedosa y estimulante. Con estos referentes hice lo posible por preguntarle a cada niña y niño sobre lo que les gusta y los motivé para que aprendieran con respecto a sus intereses, buscando así que sus aprendizajes fueran significativos.

Para Ausubel es fundamental que los docentes conozcan los saberes previos del estudiante. Es decir, que se debe asegurar que su temática pueda relacionarse con las ideas previas de sus estudiantes, ya que esto le ayudará en su planeación. Ausubel considera la motivación como un factor fundamental para que el alumno se interese por aprender, ya que al sentirse contento con sus compañeros, profesor y salón, se logra una actitud favorable, que hará que se motive por aprender.

El principal aporte de la teoría de Ausubel para promover el aprendizaje significativo en lugar del aprendizaje de memoria o mecánico, es su modelo de enseñanza por exposición, el cual consiste en explicar o exponer hechos o ideas. Este método es uno de los más apropiados para enseñar relaciones entre varios conceptos. Para ello, es necesario identificar los conocimientos previos que sobre dichos conceptos tienen los y las aprendices. Otro aspecto importante de este modelo, es que es inclusivo con respecto a la edad, ya que los y las estudiantes pueden manipular ideas, aunque sean simples, por tanto, es adecuado desde el preescolar hasta el final de la primaria.

Otro aporte de Ausubel a la educación son los organizadores anticipados, que permiten a los estudiantes visualizar con anterioridad lo que se va a realizar y el aprendizaje que tendrán; en este sentido, les sirven de apoyo frente a la nueva información, ya que funcionan como un puente entre el nuevo material y su conocimiento actual. Estos organizadores pueden tener tres propósitos: dirigir su atención a lo que para él es importante del material, resaltar las ideas que serán presentadas y recordarle la información relevante que ya posee. Este concepto lo apliqué, por ejemplo, cuando

trabajamos sobre el conocimiento cultural alrededor del arco iris (ver 4.3 Entre juego y juego, los niños se apropian de la lectura y escritura).

De esta manera, para lograr el *aprendizaje significativo*, además de valorar las estructuras cognitivas del alumno, se debe hacer uso de un adecuado material y considerar la motivación como un factor fundamental para que los niños y las niñas se interesen por aprender.

Dentro del aprendizaje significativo, Ausubel habla de unos tipos que pueden obedecer al desarrollo intelectual del niño y la niña, y a la estimulación que se les haga en la escuela. Estos tipos de aprendizaje, son:

- Aprendizaje de representaciones: es cuando el niño o la niña adquiere el vocabulario. Primero aprende palabras que representan objetos reales que tienen significado para él, pero que todavía no los identifica como categorías.
- Aprendizaje de conceptos: el niño o la niña, a partir de experiencias concretas, comprende que, por ejemplo, la palabra *mamá* también puede ser usada por otros niños u otras niñas para referirse a sus madres.
- Aprendizaje de posiciones: cuando las niñas y los niños conocen el significado de los conceptos, y puede formar frases que contengan dos o más conceptos en las que afirmen o nieguen algo. Así, un concepto nuevo es asimilado al integrarlo en su estructura cognitiva con los conocimientos previos.

Estos aportes y planteamientos los puse en práctica en mi ejercicio pedagógico, en el cual también utilicé el dibujo como estrategia de aprendizaje, ya que la actividad de dibujar es una actividad lúdica que el niño y la niña disfrutan y buscan experimentar cada vez que les es posible. Los dibujos les permiten plasmar sus pensamientos desde temprana edad y organizar sus ideas para comunicarse con el entorno; les permiten decorar sus áreas o espacios, expresar experiencias vividas, evidenciar un conocimiento y entender procesos o ciclos.

Un dibujo conlleva inmerso un significado; si un niño o una niña te dibuja un perrito, y le preguntas cómo se llama, cómo se siente, dónde está, así no esté mostrado en la

pintura, él te va a contestar. Si tú cuentas un cuento y le pides al niño que lo dibuje, las imágenes secuenciadas te van a permitir saber cómo lo entendió; en otras palabras, con el dibujo cada niña y niño te demuestran la forma como desarrollan su comprensión lectora.

El dibujo desarrolla la creatividad y la imaginación de las y los aprendices, estimula sus procesos cognitivos, su capacidad de comunicación y la organización mental del mundo que les rodea, además de estimular sus habilidades motoras y estéticas. Los niños dibujan para expresar sus propias necesidades y también para socializar con las personas que les rodean, ya sea su grupo de pares o adultos.

Utilizando lápices y colores, mis estudiantes de Frontino dibujaron la familia y la figura humana (a nosotros mismos), además de dibujos espontáneos. Frente a estos dibujos les pedí que escribieran lo que significaban, con las letras que ellos conocieran; es decir, que escribieran como pudieran. Todo esto por lo que Gloria Rincón afirma en su libro “Leer y escribir antes de la escolaridad”, en el que expone que antes del inicio de la básica primaria, los niños van aprendiendo de manera lúdica en el preescolar, sin necesidad de forzarlos a hacer planas de las letras.

Por ello, después de elaborar cada dibujo, hablamos sobre ellos y luego los colocamos en exposición. Esto se convirtió en un espacio lúdico que motivó, pero ante todo *integró* al grupo, y como docente en formación me permitió evaluar el conocimiento de las letras, la motricidad fina, el manejo del espacio dentro de la hoja o página de trabajo, el trazo, la presión sobre el papel y la fluidez en la línea.

Además de lo anterior, me permitió ver cómo los niños ven a su familia. Por ejemplo, algunos niños dibujaron a la mamá, pero el papá no aparecía, pero sí los abuelos y tíos. Y aunque soy de esta comunidad y sé cómo se integra cada familia, no deja de ser sorprendente que los niños nos recuerden que entienden tanto su realidad y tienen tanta capacidad de expresarlo; que por medio de un dibujo, esté diciendo: *Sí, yo sé que no vivo con mi papá, pero tengo al lado personas que me aman y se preocupan por mí.* Como etnoeducadores, atendemos a la necesidad de una educación contextualizada a la diferencia, cualquiera que esta sea, puede ser un estudiante afro o

indígena, con necesidades educativas especiales, como también puede ser un estudiante con una tipología familiar diferente; entonces, la importancia de la etnoeducación estaría en que me preocupe por ese estudiante y por su realidad familiar, porque su afectividad está comprometida al compararse con sus pares, y su rendimiento académico va a depender de un trabajo personalizado buscando que este estudiante se integre al grupo, se adapte socialmente, pero desde sí mismo, desde su realidad afectiva y familiar.

4. LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Basándome en Piaget, planeé las clases y la forma en la que íbamos a trabajar, buscando que los niños interactuaran con el ambiente desde su lógica y conocimiento, considerándolos como sujetos en constante evolución: los niños estaban en la etapa pre operacional, con un pensamiento cualitativa y cuantitativamente diferente; con la capacidad de aprender símbolos, en este caso las letras del abecedario. Y a pesar de que todavía son centralizados y egocentristas, ya empiezan a organizar el conocimiento en esquemas; el primer esquema para ellos puede ser la organización de las letras en un abecedario, que les permita formar silabas inicialmente, una vez hayan asociado el símbolo a un sonido y, finalmente, palabras. De ahí que empecé con un acercamiento a la lectura y la escritura, si las letras del abecedario eran esquemas simples que las organizaran como parte de un palabra iba a ser un esquema más complejo.

Los niños no habían tenido un preescolar, me refiero a un proceso que empezara en un pre jardín, sino que empezaban desde la transición; cabe anotar que el grado transición empezó en el año 2013, porque en los años anteriores no se contaba con los niños para el mismo, y además no existía la cultura en los padres de mandarlos a la escuela para el preescolar, sino que estaban en el hogar hasta que tuvieran cinco años para empezar en primero de primaria. Entonces, era importante empezar con un proceso de inducción buscando que se adaptaran el medio escolar, a las exigencias sociales de integración con sus compañeros, y académicas en las clases.

Partiendo de la información que traían en sus esquemas mentales, trabajábamos de manera lúdica, para que la información nueva la encajaran, acomodándola en la existente, desarrollando procesos de asimilación y acomodación de manera paulatina.

Contaba con la maduración de sus estructuras físicas, pues la mayoría estaban entre los 4 y 6 años de edad. Así, en las rondas interactuaban con sus compañeros y se les hizo divertido el medio escolar y la transmisión social de información y conocimiento.

Como se va a ver en las actividades, el objetivo era que aprendieran a leer y escribir, teniendo en cuenta que cada niño aprende a diferente ritmo, pero contando con que

tenían la habilidad para empezar a representar el entorno con letras y palabras que les servían para comunicarse.

Les asociaba a un objeto, su dibujo y su palabra, para que al denominarlo, tuvieran un significado del mismo y se diera en ellos un pensamiento representacional. En los juegos asumían un papel, asignándole unas características propias, mostrando su expresión, su espontaneidad, creatividad e imaginación; el juego les permitió desarrollar su lenguaje, habilidades sociales y cognitivas. De acuerdo al trabajo planeado, dibujaban su casa, animales, personajes que a veces eran reales o fantásticos, como se va a ver más adelante. Estos dibujos se fueron enriqueciendo con el paso de las semanas y meses, aumentando los detalles y mejorando la explicación que le daban a cada uno.

Atendiendo a Vygotsky, como los niños son indígenas, de zona rural, mostraban en su lenguaje la cultura que les había sido transmitida por sus padres, que para ellos eran personas sabias y el haber interactuado con los que eran más conocedores, constituía un medio para su desarrollo intelectual.

Los niños mostraron atención en las clases y trabajos que hicimos y después de relatos o juegos donde se les pedía que contaran lo que habíamos hecho, mostraban una excelente memoria y capacidad para reconstruir en forma organizada lo que habíamos realizado; por supuesto teniendo en cuenta su cultura y el apoyo de los padres, por eso el trabajo de la escuela se completaba con el de la casa.

Buscando que los niños desarrollaran sus habilidades psicológicas a través de la relación con su ámbito social, empecé con las rondas, para vencer esa timidez con la que llegan, para que se conocieran con sus compañeros, para que se integraran al grupo, segura de que esto iba a repercutir en su seguridad al contar lo que habían hecho en sus casas el día anterior, cómo se habían sentido en los juegos, en las clases, construyéndole a los estudiantes un medio escolar atractivo que desechara esos miedos que traían y que su concepto cambiara favorablemente. Al lograr convertir a la escuela en un lugar, lúdico, de expresión, de dibujo, los niños iban a cambiar su timidez por espontaneidad al expresarse, convirtiendo este espacio en un instrumento

de comunicación, que ya es una habilidad psicológica personal; esto se hacía visible, también, cuando yo como adulta, como persona más conocedora, les leía un cuento o les narraba un cuento, y les mostraba los personajes, el tiempo y el espacio; cuando lo volvíamos a hacer, ya ellos contaban qué hacía cada personaje, dónde y cuándo había sucedido el relato, mostrando que habían internalizado personas, animales, lugares y que les habían dado un sentido.

Este darle sentido a un cuento, a una narración, a un juego, que el niño ha internalizado, se le convierte en una herramienta del pensamiento que le va a permitir aprender sistemas lógicos, como las normas y las convenciones sociales, puesto que cada personaje en un cuento se convierte en alguien con quien interactuar, es alguien de quien aprender, es alguien cuyo comportamiento se puede analizar, para aceptarlo o refutarlo de acuerdo a estándares sociales.

De la misma forma, los abuelos y padres moldean el pensamiento de sus hijos, les enseñan usos y costumbres propios de la cultura indígena, así estos hayan cambiado por fenómenos como la globalización o aculturización en el caso de nuestras comunidades étnicas o grupos socioculturales.

Era prioridad en cada actividad que desarrollé, que el niño se expresara, preguntarle qué letras conocía, cómo se escribía su nombre, cómo se sentía, qué quería hacer, porque a través del lenguaje el niño mostraba su desarrollo cognoscitivo como resultado del dominio del medio social; la mayoría eran egocéntricos en un principio, pero fueron cambiando su lenguaje, para aprender habilidades sociales y de comunicación para la resolución de problemas, en la comprensión y exposición de las moralejas de las fábulas, por ejemplo, y en un narrar secuenciado teniendo en cuenta el tiempo y el espacio.

Aunque los niños contaban con unas habilidades mentales desarrolladas, con el trabajo en el medio escolar y con el apoyo de las familias como referente social, era importante ayudarles a madurar esas habilidades, que florecieran para que llegaran a una zona de desarrollo próximo, en la que el aprendizaje de la lectura y la escritura fuera visto de forma prospectiva, que esa brecha de lo que el niño podía hacer por sí mismo y lo que

podía llegar a hacer con ayuda fuera mínima, como sucedió con la escritura del nombre, y la ubicación en el tarjetero que al comienzo, lo hacían con mi ayuda, pero que al final memorizaron las letras de su nombre y la forma como se escribía.

Teniendo en cuenta a Ausubel, es importante el motivar al aprendizaje, hacerlo lúdico, divertido, buscando que el estudiante esté dispuesto para aprender, por eso utilicé rondas, juegos, dibujos, para crear un clima agradable dentro del salón, partiendo de la estructura cognitiva del niño, preguntándole si conoce este juego, si conoce este cuento, qué sabe acerca de..., dándole un papel activo en la clase y tomándolo como parte importante de la misma, enseñándole conocimientos nuevos, pero partiendo de los que ya tiene, para que los nuevos contenidos adquieran significado para el que los está aprendiendo; de esta manera la enseñanza no será impositiva ni amenazante, sino construida entre el docente y el estudiante.

Si los niños traían conceptos previos, esos conceptos deben transformarse en ejes centrales y definitorios para el aprendizaje significativo, en la edad escolar se generan combinaciones entre las características de los conceptos que constituían, los anteriores significados, con las características de los conceptos que constituyen y constituirán los nuevos significados.

Qué quería enseñar yo como docente y qué quería aprender el niño como estudiante, son dos partes de un todo pedagógico, si las pinturas le sirven al niño para combinarlas formando un arco iris, este trabajo de clase, será equivalente a la imagen mental que el niño tenga de este fenómeno atmosférico, y lo asociará posiblemente, a la explicación que la sociedad tenga del mismo; por tanto, un concepto previo, un facilitador y unos materiales educativos, fueron parte de una enseñanza, en la que el estudiante asumió un papel activo, en la que expresó sus ideas y las plasmó sobre una cartulina, como parte fundamental del proceso de enseñanza aprendizaje.

4.1 Acercamiento hacia la lectura y escritura

En el transcurrir de los primeros pasos hacia el desarrollo de la lectura y la escritura en los niños y las niñas de la escuela de Frontino Alto, las rondas fueron una herramienta didáctica excelente que me permitieron disponer a los estudiantes para la jornada de

trabajo, creando un clima agradable dentro del salón, motivándolos a la actividad del día. Estas rondas me ayudaron con la lectura y escritura, porque aparte de cantarlas, también las escribía en una cartulina y después en el tablero.

Al tiempo que cantábamos las rondas, hacíamos movimientos corporales acordes con el ritmo, como forma de ejercitar su motricidad gruesa. Como bien sabemos, los periodos de concentración de los niños y las niñas de los grados de preescolar y primero son cortos; por esto, cuando los veía cansados les proponía una ronda para relajarlos y volver a tener su atención. Las rondas fueron tan importantes que en sus rostros se evidenciaba la alegría, se notaba el cambio de actitud al momento que las cantábamos.

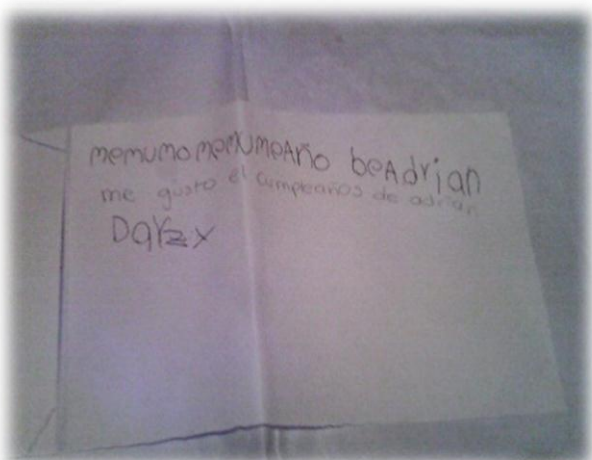


Fotografía No. 5: Rondas (tomada por Sandra Milena Martínez, octubre 2014).

Algo curioso que pasó con la ronda “Buenos días amiguitos” es que con el pasar de los días, se transformó en un mecanismo para promover la puntualidad, ya que empezábamos la clase a las 8:00 a.m. con los y las estudiantes que hasta el momento hubiesen llegado. Comenzábamos cantando y saludando, pero cada vez que íbamos terminando de cantar, generalmente llegaba otro niño y, por iniciativa de ellos mismos, se repetía la canción para cantarle al niño que acababa de llegar. Daba la impresión de que quien llegaba se sonrojaba y se avergonzaba, porque claramente entendía que estaba llegando tarde; en ese momento, sentía la necesidad de intervenir, para que el niño o la niña no se asustara y poder lograr el efecto que se quería y era de que se

integrara rápidamente a la dinámica y lo asumiera de forma positiva, para que al otro día llegara más temprano y no le cantaran la canción. Las rondas que más les gustaron fueron: Tres pollitos, Pulgarcito, Juguemos en el bosque, El puente está quebrado, Tengo tengo, Arroz con leche y Las vocales.

Además de las rondas, creamos espacios de integración y momentos de esparcimiento y al volver a clase, les preguntaba cómo se habían sentido y les pedía que plasmaran lo que vivieron ya fuera a través de la escritura o el dibujo, mostrando el conocimiento que tenían del abecedario y la capacidad para asociar las letras formando sílabas y palabras; posteriormente les corregía, mostrándoles el orden correcto de las letras y las palabras en la narración; o del dibujo, haciendo alusión a lo propuesto por Gloria Rincón, citada anteriormente.



Fotografías No 6 y 7: Primeros pasos hacia la escritura (tomada por Sandra Milena Martínez, septiembre 2014).

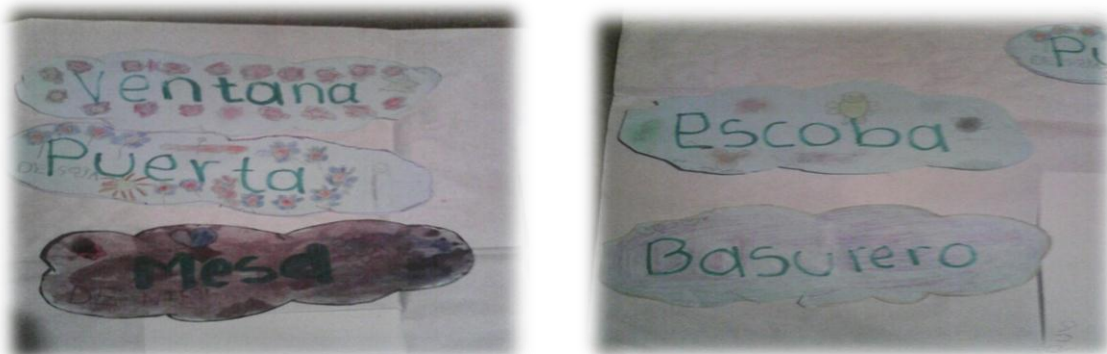
Posteriormente, utilizando cartulina, colores, tijeras y pegante, diseñamos unas flores, en las cuales cada estudiante escribió su nombre; buscando que cada uno de ellos, empezara por identificar las letras de su nombre y después la palabra, les hablé de la importancia del nombre, de su valor; colocamos las flores en la pared como parte de la ornamentación del salón, y para que al ver el nombre todos los días, se lo aprendieran y lo escribieran cuando fuera necesario. Una de las niñas nos contaba que después de esta actividad, una promotora de la comunidad fue a hacer una visita de rutina a la casa de ella, y le hizo varias preguntas a su abuela, la cual al final de la entrevista no pudo firmar porque no tenía las gafas y le pidió el favor a la niña que firmara; ella firmó y orgullosa de lo que había hecho, llevó a mostrar el documento. Esto denota la importancia que se le da socialmente al nombre, lo que significa para cada uno de nosotros y el sentido de pertenencia que desarrollamos ante el mismo.



Fotografía No 8: Mi nombre (tomada por Sandra Milena Martínez, septiembre 2014).

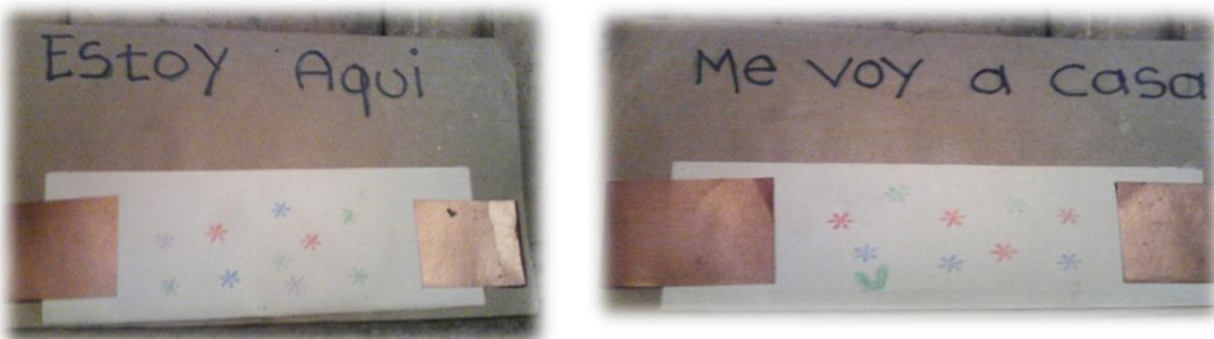
Buscando que los niños asociaran las palabras a los objetos y aprendieran su escritura, hicimos un inventario de los recursos con los que contábamos en el salón y elaboramos nubes, dentro de las que íbamos escribiendo su nombre; empezamos por hacerlo de

manera verbal, pasamos a escribirlo en el tablero, y a intentar leerlo, y después pegamos las nubes en la pared al lado de cada uno de los materiales.



Fotografías No 9 y 10: Inventario del salón (tomada por Sandra Milena Martínez, septiembre 2014)

Continuamos elaborando los “tarjeteros”: trabajando las figuras geométricas, recortamos dos rectángulos que marcamos con los nombres de “estoy aquí” y “me voy a casa” respectivamente, y los pegamos en la pared a manera de bolsillos. Dentro de ellos los estudiantes colocaban su nombre, recortado a manera de tarjeta; al llegar a clase, el de “estoy aquí” y al término de la jornada, el de “me voy a casa”, buscando también que reconocieran la tarjeta de su nombre y aprendieran a escribirlo. Al comienzo les costaba trabajo reconocer su tarjeta y colocarla dentro de los bolsillos, pero con el día a día, y con el aprendizaje de su nombre y su escritura, se les hizo fácil y divertido.



Fotografías No. 11 y 12: Tarjeteros (tomada por Sandra Milena Martínez).

4.2. Recortando y escribiendo letras y palabras



Fotografía No. 13: Las Vocales (tomada por Sandra Milena Martínez, septiembre 2014)

De manera progresiva recurrimos al recorte de palabras, tomándolas de revistas y periódicos, explicando la importancia de las mismas, así como su pronunciación en la lectura. A los niños les gusta mucho recortar, pegar, colorear y diseñar, por eso en esta parte de las herramientas pedagógicas que utilicé, empezamos por diseñar tarjetas en las que escribimos las vocales. Aunque era evidente que la gran mayoría de niños ya las conocía, la actividad gustó porque los que tenían dudas, como los de preescolar, reforzaron sus conocimientos, con el apoyo de quienes ya sabían un poco más. Estas tarjetas las pegamos en cartelera y las utilizábamos como material de apoyo cuando necesitábamos escribir alguna palabra. A los niños les pareció muy buena idea, porque tenían la ayuda en la cartelera cuando presentaban dificultad al momento de escribir.



Fotografía No 14: Recortes de Palabras (tomada por Sandra Milena Martínez, octubre 2014).

Dejamos como actividad para la casa, recortar y pegar palabras que tuvieran las letras del alfabeto que conocían hasta el momento y la respuesta fue muy gratificante porque todos llegaron con su tarea, dispuestos a leerla o, quizá, leerla como pudieran. Los y las estudiantes mostraron interés y la clase resultó muy positiva porque entre todos leímos cada palabra que habían encontrado y hubo un refuerzo muy importante para continuar con la siguiente actividad que era escribir palabras con las mismas letras.



Fotografía No 15: Formando Letras y Palabras (tomada por Sandra Milena Martínez, octubre 2014).

Después diseñamos, recortamos y coloreamos octavos de cartulina para escribir las consonantes y ahí mismo escribir palabras de acuerdo al conocimiento de cada uno; cada niño escogió la letra que más le gustaba y construyó palabras que conocía.

4.3. Entre juego y juego, los niños se apropian de la lectura y escritura

Los juegos son un elemento indispensable en el desarrollo intelectual, afectivo y psicomotor, lo que favorece la motivación y el aprendizaje. A través de las actividades lúdicas, los niños y las niñas exploran y crean mundos, experimentando un sentimiento de felicidad y libertad que provee de un contexto emocional propicio para la expresión de sus ideas y sentimientos. El juego es una de las estrategias más efectivas para motivar los procesos de leer y escribir, ya que jugar es la conducta natural que utilizan

niños y niñas para comunicarse y está vinculada a los mejores momentos de la infancia. Enseñar a través de juegos permite al niño asociar lo que uno le enseña con agrado y sentimientos de competencia; lo que se aprende durante el juego, se memoriza fácilmente y queda inscrito en la memoria emocional. Al jugar, aprenden también a orientarse en el tiempo y el espacio, a amar el arte y la naturaleza, construir saberes y conectarse con su fantasía.

Utilizamos el juego como un espacio lúdico, buscando en primer lugar juegos tradicionales; con esto me refiero, no a juegos propios de los indígenas o campesinos, sino a juegos que se han ido transmitiendo de generación en generación en la vereda de Frontino Alto. Se le asignaba a cada niño un personaje con un rol determinado, con rasgos físicos y psicológicos y una función dentro del juego, que en la mayoría de los casos oscilaba entre el héroe y el villano, ganando empatías o antipatías en el grupo; al final dibujábamos los personajes, escribíamos y hacíamos una reflexión a manera de moraleja.

Aunque había planeado unos juegos con anterioridad (La arracacha, El rey manda, La gallina ciega), era necesario incluir a los niños con sus saberes previos, por lo tanto dejé una tarea para la casa en la que preguntaran a sus padres, qué jugaban cuando eran niños y las respuestas fueron las siguientes: Las comiditas, Los trompos, Los carros, La lleva, El escondite, La gallina y el gavilán, La sortija, El stop, La rayuela, El puente está quebrado; y los niños agregaron a la lista: Las ollitas, El lobo, Agua de limón. Para seleccionar, votamos por los que más les gustaría jugar y escogieron:

La Arracacha

Este juego consta de un vendedor, un comprador y las arracachas; se elige quién va a actuar con los anteriores roles y se procede a buscar un árbol o una guadua o en este caso un tubo de los juegos de la escuela, para que de allí, quienes están haciendo el papel de arracacha se puedan agarrar; luego el comprador llega saludando y preguntando que si vende las arracachas tan lindas y provocativas que tiene en su huerta casera. Por supuesto, el vendedor responde que sí y pasan a arreglar el precio o a hacer trueque, es decir, cambiar arracachas por algún otro producto que el

comprador tenga; después de esto se pasa a cosechar (arrancar) las arracachas: lo hacen entre el vendedor y el comprador y esta acción se hace bastante divertida porque la función de las arracachas es tratar de no dejarse sacar de la tierra; si llegan a resistir y no se dejan sacar, estas arracachas le colocan una penitencia al comprador, pero si las arracachas son muy “flojas” y se dejan sacar muy rápido, también tienen penitencia.



Fotografías No 16 y 17: La Arracacha (tomada por Sandra Milena Martínez, octubre 2014).

La arracacha es un juego tradicional, dentro de él se describen unos roles y se resalta al trueque como forma de intercambio ancestral para los indígenas, por lo tanto era importante como fuente de historia para los niños, para su identidad cultural y sentido de pertenencia, pero también para motivar al dibujo y a la escritura de la palabra “arracacha”, donde se hiciera la asociación entre la imagen y la palabra.

El rey manda

Los niños definieron entre ellos los papeles del juego: un rey y unos gobernados. El rey decía qué había que buscar y al instante, los gobernados salían a buscarlo. Con anterioridad, escondimos en los alrededores de la escuela, letras del abecedario, en primer lugar las vocales y después las consonantes; así, el rey mandaba que fueran por ejemplo, por la vocal E y el que primero la encontraba, recibía un aplauso y un regalo; lo mismo hicimos para las consonantes y después para palabras como papá, mamá y los nombres de ellos mismos. Así de manera lúdica, los niños reforzaban las letras que ya sabían y aprendían letras y palabras nuevas.



Fotografía No 18: El Rey Manda (tomada por Sandra Milena Martínez, octubre 2014).

El puente está quebrado

Adecué este juego al aprendizaje de palabras de animales, colores, frutas y valores del contexto, y lo jugábamos alternando los temas, de la siguiente manera: dos participantes tomaban nombres de valores, la amistad y el respeto, se tomaban de las manos, las entrelazaban y las levantaban formando un puente y los demás niños pasaban por en medio mientras cantaban: “El puente está quebrado, con que lo curaremos, con amistad y respeto, burritos al potrero, que pase el rey, que ha de pasar, que uno de sus hijos se ha de quedar”.

Al que quedaba en medio de los dos le preguntaban con qué valor se quiere ir, y ante la respuesta le pedían que lo explicara; de la misma manera lo hicimos con los otros temas mencionados. Al finalizar el juego, hacían dibujos relacionados con los temas y escribían los nombres respectivos.



Fotografía No 19: El Puente está quebrado (tomada por Sandra Milena Martínez, octubre 2014).

La gallina y el gavián

Dentro del juego habían dos roles: un gavián y una gallina; la gallina se acomoda con sus pollitos detrás de ella y el gavián trata de robarle los pollitos para comérselos; la gallina defiende sus pollitos y estos tratan de protegerse siempre detrás de su mamá. El objetivo de este juego era que los niños contaran sobre la actividad, qué roles habían desempeñado y en qué consistían, y que después escribieran los personajes del juego y los dibujaran.



Fotografías No 20 y 21: La Gallina y el Gavián (tomada por Sandra Milena Martínez).

4.4. La oralidad como fuente del saber propio de Frontino

Como bien sabemos, en las comunidades étnicamente diferenciadas, la oralidad ha jugado un papel importante para la preservación de la mayoría de los elementos culturales de la misma. Teniendo en cuenta esto, las narraciones las hicimos en dos espacios: uno, en el que como docente les contaba y les leía cuentos tradicionales, buscando la comprensión de los niños y las niñas, a través de la identificación de los personajes, del espacio y el tiempo en que se desarrollaban las acciones, y del mensaje o aporte que la narración nos hacía. Y otro, en el que los niños y las niñas fueron quienes narraban las historias. Por ejemplo: al contar qué habíamos trabajado el día anterior, al preguntarle a sus padres un mito o leyenda y posteriormente contarlo dentro del salón, al inventarse un cuento a partir de la lectura de imágenes, o al asociar uno de los cuentos trabajados con la realidad de la vereda, de sus familias o de su vida misma

Los cuentos constituyen una parte muy importante en el proceso de aprendizaje de los niños y las niñas, pero también en su formación personal. Escuchar o crear un cuento permite abrirse a los caminos de la literatura y a la vez estimular la imaginación de las y los estudiantes; la actividad de leer o narrar, transmite enseñanzas de generación en generación, convirtiéndose en tradicionales y formando parte de una cultura. Es así como los cuentos los utilizamos para entretener y divertir, pero especialmente como una herramienta fundamental a la hora del aprendizaje de la lectura y la escritura.

Narración: primeros habitantes de frontino

Les conté a los niñas y niños la reseña histórica de Frontino, de la vereda Frontino Alto y la escuela, pretendiendo que tuvieran una información histórica acerca del lugar donde viven, con el objetivo de que ellos la contaran en sus casas y fuera retroalimentada, porque muy seguramente los padres y las madres conocen la historia o quizá parte de ella y la podrían complementar, generando un diálogo entre padres e hijos. Acción que permitió que una historia real, pero olvidada, vuelva a la vida y permanezca en la memoria de los estudiantes y también que los padres le den un valor diferente, un valor superior al que le han dado hasta el momento.

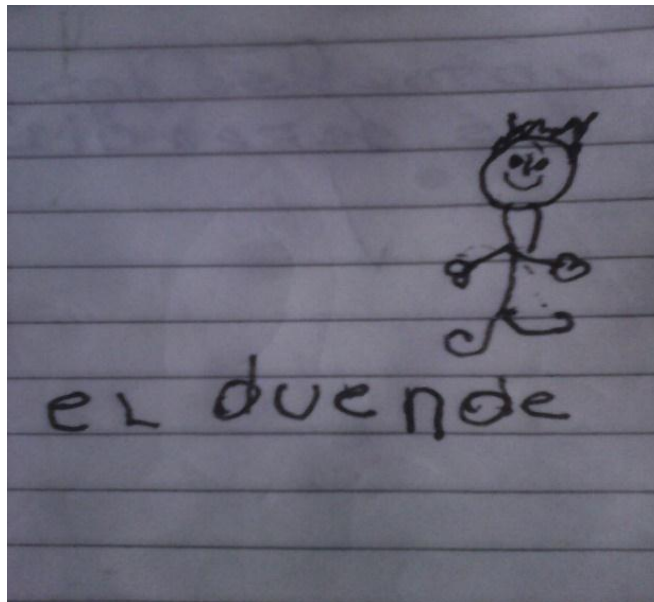


Fotografía No 22: Dibujando la historia de los primeros habitantes de Frontino (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2014).

Traté de que esta actividad fuera atractiva para los niños, siendo breve y realizándola fuera del salón, utilizando el juego de voces, gestos, y señalización de los lugares a los que me refería en la historia, pues recuerdo que así me la contaba mi abuelo y a mí me parecía que no era aburrido y me gustaba oírlo; por esta razón utilicé esta estrategia didáctica para ver cómo lo recibían, y debo decir que surtió buen efecto porque estaban atentos y muy interesados en lo que les relataba.

Narración sobre el duende

Al contar esta historia, traté de no utilizar solo mi voz; por ello involucré mi cuerpo, para expresar con él las emociones que el cuento generaba, con el objetivo de que las y los estudiantes entraran en el mundo de la imaginación y ellos mismos construyeran sus propios escenarios de la historia, que paso a paso y lentamente les iba contando y más aún cuando el cuento no es tan irreal, como en este caso que el duende no es desconocido porque, según la tradición oral de la comunidad, saben que existe, que por las noches "chilla" y que muchas veces los padres, para ejercer un control sobre sus hijos, les advierten que el duende puede llegar de noche y asustarlos. Al saber esta realidad, lo que hice fue contar una historia que sucedió en la comunidad, con el objetivo principal de potenciar su imaginación, que conllevara a la escritura y también la formación de valores de buen comportamiento, tanto en su casa como fuera de ella. La pregunta sería entonces: ¿y estos cuentos cómo ayudan? Y puedo responder que generalmente, estas historias dejan mensajes para aprender a ser obedientes con sus mayores, así como aprender el respeto, la tolerancia, la comprensión y a valorar a los padres, abuelos y, en general, a la familia



Fotografía No 23: Dibujo del Duende: (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2014).

Para efectos de la lectura y escritura, lo que hicimos fue recordar y escribir lo que les pareció más importante; para este caso dibujaron al duende como ellos creen que es y le escribieron el nombre.

El arco iris

Para narrar la historia tradicional del arco iris tuve en cuenta lo que sabían los niños y las niñas sobre él, qué contarían de ese arco que aparece cuando llueve y hace sol. Además, les pedí que preguntaran en sus casas, a sus padres, abuelos o tíos qué sabían del arco iris.



Fotografía No 24: Dibujo del Arco Iris (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2014).

Para los indígenas yanaconas, etnia a la cual pertenecen la mayoría de los estudiantes, al arco iris se le conoce más exactamente como *aro iris*, porque es un todo: empieza un ciclo y donde termina vuelve a empezar. En este sentido, tiene un gran significado y hace parte de nuestra cosmovisión. Pero este valor es muy desconocido por las nuevas generaciones. Ese desconocimiento lo transformé en un objetivo: lograr que los niños y las niñas, a través de su investigación, comprendieran el significado de sus colores, la cosmovisión y lo que repercute en cada yanacona.



Fotografía No 25: El Arco Iris construido (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2014).

Los niños expusieron en clase las definiciones que habían escuchado en casa:

1. En su mayoría dijeron que sus padres les contaron que el arco iris “sale porque quiere orinar y que cuando él orina, no se debe salir porque si se deja caer la orina, le van a dar granos” y la expresión común es que “el arco iris lo *mió*”.
2. “Otra creencia es que la mujer que se deje caer agua de arco iris, esta quedará en embarazo y que el niño que tenga será un monstruo”.
3. “Que cuando salga el arco iris, los niños no se asomen porque se los puede llevar”.
4. Y a nivel religioso contaron que la biblia dice que mientras el arco iris aparezca, es porque se renueva el pacto entre Dios y los hombres.

Lo anterior los niños lo contaron con una picardía única, se reían y se hacían burlas y recomendaciones para la próxima vez que apareciera el arco iris. Los niños siempre estuvieron dispuestos a cualquier actividad y en este caso, la diversidad de colores les fue llamativa y, por tal razón, ellos dibujaron y colorearon el arco iris.

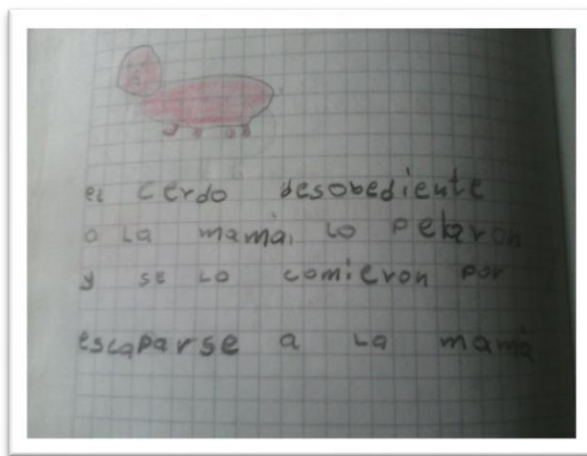
Los siete chanchitos

Saqué este cuento de un libro bastante antiguo porque me pareció muy educativo leerlo, ya que habla de la obediencia a los padres y a los mayores. Al compartirlo con los niños y niñas, fue interesante que rápidamente lo asociaron o relacionaron con su vida diaria y empezaron a sustituir los nombres de la historia por nombres de su entorno, por ejemplo:

“Esos son los marranos de mi abuela Oliva;
y qué tal si se escapan y mi abuela corra y corra detrás de ellos
por todo Frontino hasta llegar a La Sierra,
y cuando los encuentre, ya los hayan matado;
cómo sería mi abuela llorando”.

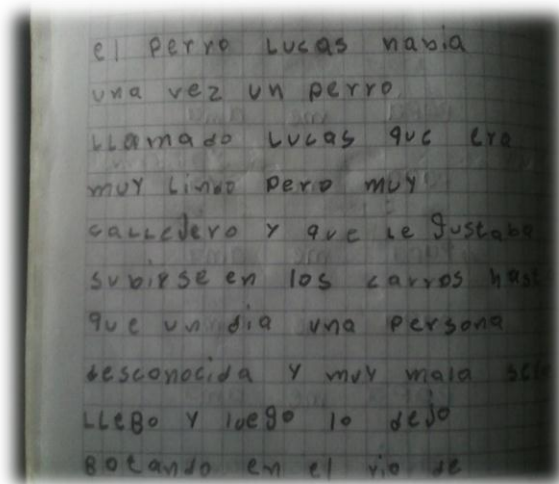
Y se reían mucho de imaginarse a su abuela corra y corra buscando sus cerdos, pues ella cultiva cerdos. De este cuento hicieron el siguiente resumen que transcribo tal como lo escribieron: “El cerdo desobediente a la mama lo pelaron y se lo comieron por escaparse a la mama”.

Este cuento los llevó mucho al recuerdo y a complementar la realidad con la imaginación.



Fotografía No 26: Resumen de Los 7 Chanchitos (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2014).

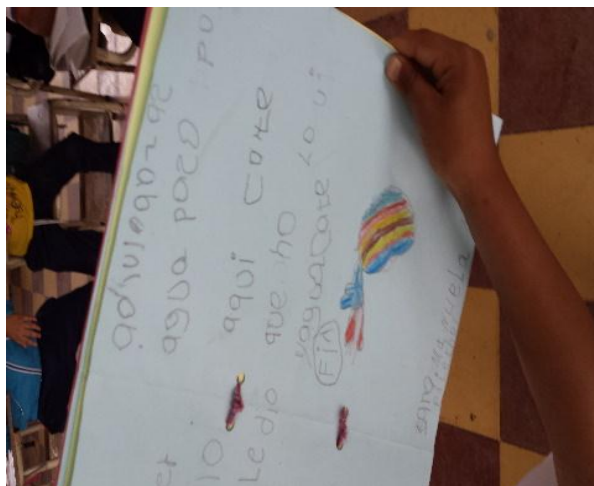
Y a una de las estudiantes, le recordó a su perro Lucas y quiso escribir así la historia:



Fotografía No 27: Cuento del Perro Lucas (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2104).

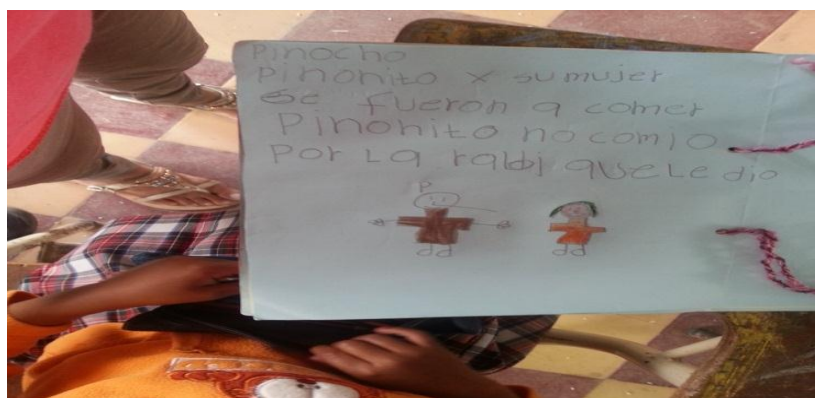
4.5 El libro viajero

Para terminar mi práctica pedagógica quise hacer un libro viajero; en este libro se verían los avances de los niños en la lectura y la escritura, si había podido lograr los objetivos que me había trazado al comienzo. Empecé por entregarle a cada uno un cuento, el cual debían leer con sus padres; partiendo del mismo cuento, tenían que inventar uno nuevo; algunos lo hicieron, otros no; otros transcribieron el que yo les había pasado y otros escribieron coplas. En fin, pienso que el hecho de que los niños no escribieran un cuento inventado o de la región, fue porque me falló la estrategia que me había planteado, ya que lo primero que hice para desarrollar esta actividad fue entregar un cuento universal como el Rey León, Dumbo y tal vez los niños, al no tener un buen apoyo de sus padres, les quedó más fácil transcribir el que tenían a la mano.



Fotografía No 28: El Libro Viajero (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2014).

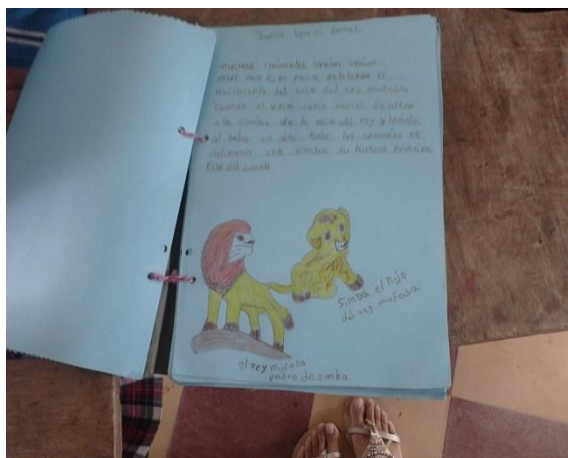
Lo cierto es que su producción debían escribirla en el libro que hicimos, y lo llamamos “El libro viajero” ¿Por qué libro viajero? Porque cada día un estudiante diferente lo llevó para su casa y consignó su creación. Para esta actividad utilizamos dieciseisavos de cartulina, cincho de colino, arroz, lentejas, maíz, cáscara de huevo, cinta, hilo y tijeras, entre otros materiales. Después de escribir su creación, lo leímos en clase y hablamos un poco de él, reflexionamos y volvimos a escribir en cada cuaderno el resumen de lo hablado. El objetivo, como dije anteriormente, era que este libro evidenciara el aprendizaje en cuanto a lectura y escritura, que habían alcanzado los niños, que fuera nuestro producto final.



Fotografía No 29: El Libro Viajero (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2014).

Por tal razón, cada día que llegaba el libro ocupábamos toda la mañana en la lectura, reflexión y escritura del mismo. Luego se rotaba el libro a otro niño, hasta que todos los

estudiantes les llegara su turno y completar los 11 cuentos. Esta fue una experiencia espectacular que me permitió evidenciar los resultados de mi práctica pedagógica en los niños que colaboraron con la elaboración del “libro viajero”. Desafortunadamente, me quedé sin ver la creatividad e iniciativa de algunos, por razones ajenas a su voluntad, pues sus padres tienen la costumbre cada fin de año, de irse de la vereda para otros departamentos donde se esté cosechando café, especialmente al Caquetá.



Fotografía No 30: El Libro Viajero (tomada por Sandra Milena Martínez, noviembre 2014).

CONCLUSIONES

En primer lugar, mi principal conclusión o logro personal fue el haber podido aplicar lo aprendido en la universidad y poner en práctica las recomendaciones de mi profesora de trabajo de grado, el aportar desde mi formación y mi identidad cultural al rescate de un pasado orgulloso de mi grupo socio-cultural a los niños y las niñas, aunque yo sé que solo fue una semilla. Contextualizar lo que dice el estado en sus estándares, a la realidad de la comunidad, en el caso de la etnoeducación, hacer un pequeño intento por rescatar el conocimiento de los mayores, de los mitos y leyendas tradicionales, de los saberes tradicionales, de los juegos y de la mitología propia.

De esta manera, considero que estimulé en los niños y las niñas la curiosidad por la historia de los indígenas Yanaconas, de por qué Frontino es un territorio de vida y de resistencia cultural, sobre nuestros juegos, sobre nuestra tradición oral. Saberes que repercutirán en la recuperación de su identidad y sentido de pertenencia.

Otro espacio de aprendizaje y aporte fue mi participación en la elaboración de un próximo Proyecto Educativo Comunitario para la ERM Frontino Alto, con sugerencias para su conformación, de herramientas pedagógicas y lúdicas contextualizadas a nuestra identidad indígena. Proceso en el que insistí que un PEC debe ser un instrumento organizado y articulado de acuerdo a las exigencias de las comunidades, a su forma de ver el mundo, a la filosofía que para cada uno tengan y para su comunidad, o en el caso de los indígenas y los afrocolombianos, para su grupo socio-cultural.

Del mismo modo planteé que si un PEC se contextualiza a una región o grupo socio-cultural, también las áreas o materias se deben transversalizar. Por ejemplo, enseñó economía teniendo en cuenta las actividades económicas de la región, pero no puede ir el PEC por un lado y la enseñanza misma y los ejemplos o herramientas pedagógicas por otro. Pues la cultura de cada comunidad debe ser recreada en todas las materias de formación de los estudiantes y articulada a cualquier proyecto educativo comunitario.

Por esto, comprendí la necesidad de unir en un espacio académico, ya sea clase o proyecto transversal, la historia de los indígenas Yanaconas, su lenguaje, sus usos y costumbres, su cosmología, su medicina y su mitología, en un espacio de educación propia, con objetivos claros de autoreconocimiento de la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

Con respecto a la lectura y escritura, como había dicho antes, los niños conocían las letras del abecedario, pero no podían formar palabras con ellas; con el trabajo realizado, empezaron a mostrar su avance al escribir la comprensión lectora que hicieron de la narración de los primeros habitantes de Frontino; de los personajes, de la historia y del lugar donde sucedió y en su mayoría lo hicieron, yo los orientaba en algunas letras y fueron construyendo las palabras; en la narración del duende, después de dibujarlo le escribieron el nombre, ya por conocimiento propio, al igual que con el título del arco iris y con los conocimientos previos que tenían del mismo; lo que hicieron en la casa con la ayuda de sus padres. En la narración de Los 7 chanchitos, hicieron el trabajo en la clase, y todo el cuento fue escrito por ellos; y para terminar, en el libro viajero, construido por todos, ya se notaba en ellos el aprendizaje de la escritura.

Me parece importante destacar el aporte de mi formación como etnoeducadora en este proceso, porque además de la contextualización de la práctica pedagógica, me permite reapropiarme de la cultura indígena, en este caso de la Yanacona, y me da la responsabilidad de multiplicarla para que otros la conozcan y ayuden a conservarla en el tiempo como una cultura ancestral.

Al enseñar a leer y escribir desde los juegos tradicionales y desde la tradición oral Yanacona, hablando con los mayores que para nosotros son fuente de conocimiento y sabiduría, creo que recuperé mucho del saber ancestral y que ese saber me ayuda a construir mi identidad y la de los niños con los que estaba trabajando, que también son yanaconas.

Era mi objetivo que los niños aprendieran a leer y a escribir utilizando la tradición oral Yanacona, más específicamente la narración de historias tradicionales y los juegos tradicionales, pero me parece muy importante a futuro o como proyecto educativo,

enseñar también la lengua ancestral Yanacona, el Quichua, que está en proceso de perderse por el proceso de aculturación actual.

Creo que desde mi práctica, se le hizo un aporte a la comunidad indígena, motivándola a querer una educación propia, que tenga una lengua propia, en este caso el Quichua; que tenga como objetivo la recuperación de la identidad indígena, tener un sentido de pertenencia a los Yanaconas, la recuperación de saberes ancestrales que le permitieron a esta población mantenerse viva en el tiempo y el espacio, volver a los usos y costumbres propios y luchar por un territorio como espacio de convivencia y de identidad.

BIBLIOGRAFÍA

BRÍGIDO, Ana María (2009) Sociología de la educación. Temas y perspectivas fundamentales: Transformación del individuo en un ser social y construcción de la realidad social. Editorial Brujas, Argentina.

BRUNER, Jerome Seymour. (1951) De la representación del lenguaje. Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, España.

CERDA GUTIÉRREZ, Hugo (2008) El proyecto de aula; el aula como un sistema de investigación y construcción de conocimientos. Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.

DE CASTRO, Margarita y otros (2007). La enseñanza de la lengua escrita y de la lectura; desde preescolar hasta tercer grado de educación básica. Editorial Punto EXE. Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Colombia.

MEJÍA J., Marco Raúl. (2013). La Sistematización empodera y produce poder y conocimiento sobre la práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de habilidades para la vida. Bogotá: Fe y Alegría.

NIETO CAMERO, Luz Marina. Didáctica de la lectura y la escritura, en el primer ciclo escolar.

RAFAEL LINARES, Aurèlia. (Bienio 07 – 08). Desarrollo cognitivo: las teorías de Piaget y Vygotsky. Master en Paidopsiquiatría, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de http://www.paidopsiquiatria.cat/files/teorias_desarrollo_cognitivo_0.pdf en enero de 2016.

RINCÓN, Gloria y PÉREZ Mauricio (2007). Leer y escribir al iniciar la escolaridad. Editorial Poemia, Santiago de Cali, Colombia.

RINCÓN, Gloria (2007). Los proyectos de aula y la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje escrito. Editorial Poemia, Santiago de Cali: Colombia.

RINCÓN, Verdugo Cecilia (2003) La enseñanza de la lectura y la escritura en Colombia 1870 1936; una mirada desde la práctica pedagógica. Editorial Magisterio, Bogotá Colombia.

RODRÍGUEZ PALMERO, María Luz. (2004). Teoría del aprendizaje significativo. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Educación a Distancia. Recuperado de <http://cmc.ihmc.us/papers/cmc2004-290.pdf> en enero de 2016.